

Agustín Conde, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso

«Debemos fomentar la cultura de defensa»

Considera que la crisis está dificultando el consenso y aboga por revisar el modelo de Fuerzas Armadas para adecuarlo a la actual situación económica

LA Comisión de Defensa del Congreso está trabajando muy activamente», destaca su presidente, el diputado del PP Agustín Conde Bajén. Como prueba de ello, el 13 de septiembre, día en el que se desarrollaba esta entrevista, Agustín Conde dio dos pasos relevantes: presidió la reunión de la Mesa y la Junta de Portavoces de la Comisión en la que se decidió constituir la Subcomisión que deberá elaborar un dictamen sobre la reforma de la Ley de la Carrera Militar; y envió una carta al presidente de la Cámara, Jesús Posada, en la que le pedía que iniciara los trámites para crear el Observatorio de la Vida Militar, cuyos miembros serán elegidos por el Parlamento.

Toledano de 47 años, lleva casi nueve meses, como presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, siguiendo de cerca la realidad de las Fuerzas Armadas, lo que ya había hecho en las dos anteriores Legislaturas, en las cuales formó parte de la Comisión homóloga del Senado. Desde este conocimiento, Agustín Conde considera que los militares españoles están «muy cualificados en lo técnico y, sobre todo, por su calidad humana». Asimismo, lamenta que en su ciudad, de la que fue alcalde entre 1995 —convirtiéndose así, a los 30 años, en el político más joven al frente del ayuntamiento de una capital de provincia— y 1999, ya no se vean uniformes militares por las

calles. «En España hemos perdido esta tradición, que se mantiene en algunas ciudades europeas, y me gustaría que la recuperáramos», afirma.

— **¿Qué balance hace de estos primeros meses de funcionamiento de la Comisión?**

—Muy positivo. Nos hemos reunido con frecuencia en este periodo, que además es el del comienzo, generalmente cuando se tarda en coger el ritmo. Hemos debatido las líneas generales

«Los militares españoles destacan por su preparación y, sobre todo, por su calidad moral»

de la política del Ministerio, el Presupuesto de 2012, las operaciones internacionales de las Fuerzas Armadas, las exportaciones de material de defensa y de doble uso civil-militar, la Cumbre de la OTAN en Chicago, la Directiva de Defensa Nacional... Acerca de ésta última, el ministro Pedro Morenés quiso exponer sus directrices en el Congreso dos semanas antes de que este documento se hiciera público, lo cual

me parece una demostración de que el Parlamento es el centro de la vida política en esta Legislatura.

— **¿Y cuáles son las previsiones para el futuro?**

—Nos quedan otros muchos asuntos de gran importancia, que la Comisión deberá afrontar en lo que resta de Legislatura, como el Presupuesto de cada año o la corrección de las disfunciones generadas por la Ley de la Carrera Militar. En cuanto a las actividades externas, tenemos fijadas las primeras visitas: una a las instalaciones de la empresa Eurocopter, en Albacete, y otra al Museo del Ejército, en Toledo.

— **Tras ser elegido presidente, el pasado 17 de enero, anunció que intentaría que la Comisión fuera el foro para «aunar posiciones y tener criterios comunes» sobre la defensa. ¿Ha percibido en los grupos políticos una disposición favorable al consenso?**

—Inicialmente, sí, pero a medida que avanza la Legislatura nos estamos encontrando con dificultades para crear esa política común en materia de defensa. Probablemente, la situación económica está exacerbando algunos discursos y llevando a algunos parlamentarios a cierta sobreactuación. Observo que se está convirtiendo ya en una especie de lugar común plantear que la crisis se arregla no gastando en defensa, lo cual obstaculiza llegar a grandes consensos.

Me parece que éste es un planteamiento político profundamente equivocado.

— **¿Por qué motivos?**

— En primer lugar, porque la defensa y la seguridad no son gastos elegibles para ningún Estado, sino el presupuesto mismo de su existencia. Es más, la defensa es uno de los pocos servicios que presta el Estado en los que la actuación pública no puede ser sustituida por la actividad privada. Quiero decir, por ejemplo, que resulta teóricamente concebible que el Estado no preste el servicio de sanidad y que cada ciudadano se lo pague por su compañía privada de seguros, pero no es factible que alguien se pague su compañía de defensa, que le defiende a él solo y no a los demás.

Además, hay que tener en cuenta que España es uno de los países europeos que invierte menos dinero en defensa. Y que la tendencia de los últimos años es decreciente. Ahora estamos en límites preocupantes. Dedicamos a defensa el 0,6 por 100 del Producto Interior Bruto (PIB), al nivel de Luxemburgo, mientras que en el Reino Unido se gasta el 2,5 por 100, en Italia el 2 por 100...

— **En este contexto, ¿qué espera del Presupuesto del Departamento para 2013?**

— Confío en que, dentro de la debida austeridad, no sigamos perdiendo capacidades importantes para las Fuerzas Armadas.

— **¿Se puede mantener la operatividad de los Ejércitos con menos dinero del que sería deseable?**

— Creo que debemos revisar el actual modelo de Fuerzas Armadas. En lugar de hacer lo mismo con menos, quizás haya que hacer cosas distintas con menos, porque es impensable que en un horizonte temporal breve podamos volver a disponer de las cantidades que hasta hace poco se venían destinando a la defensa. No podemos mantener una

estructura de Fuerza sobre el papel pero con unos efectivos menores, con unidades infradotadas. Por poner unos ejemplos, quizás España se deba replantear si realmente necesita tener 27 aviones de transporte militar A400M; o si precisa un cierto número de uni-



«El Parlamento es el centro de la vida política en esta Legislatura», señala Agustín Conde Bajén.

dades acorazadas en unos escenarios donde a lo mejor las previsiones no son de ese tipo de combates...

— **En cuanto a la deuda de los programas especiales de armamento...**

— El secretario de Estado de Defensa, Pedro Argüelles, anunció en una comparecencia ante la Comisión que el Ministerio de Defensa promoverá un acuerdo con otros departamentos ministeriales, grupos parlamentarios y representantes de la industria, para explorar vías que permitan responder a

esa deuda. En cualquier caso, no debemos olvidar que detrás de esos programas se encuentra un sector industrial que proporciona decenas de miles de puestos de trabajo, extraordinariamente cualificados, y que contribuye a la modernización del país.

La industria de defensa ha sido tradicionalmente puntera en el desarrollo en I+D+i, en utilidades que luego se aplican al sector civil, y los países que han creado una mayor industria de defensa son los que tienen también una industria civil más desarrollada. Esto no lo podemos perder.

— **¿En qué nivel cree que se encuentran nuestras Fuerzas Armadas?**

— España cuenta con unas buenas capacidades militares y unos sistemas de armas que en algunos casos están muy desarrollados, precisamente gracias a la industria de defensa nacional, así como con un valioso componente humano. Nuestros soldados y marinos están muy cualificados, no sólo por su preparación técnica sino, sobre todo, por su calidad como personas. Hemos visto con estupor noticias aparecidas en los medios de comunicación sobre determinados abusos cometidos por miembros de los ejércitos en misiones internacionales, pero ninguna de ellas se refería a militares españoles. Esto sólo puede deberse a su alta categoría moral.

— **¿Qué se puede hacer desde la Comisión de Defensa del Congreso para mejorar la vinculación entre la sociedad y los ejércitos?**

— Favorecer el desarrollo de la cultura de defensa en España. En otros países la población, en capas muy amplias, conoce el número de navíos con los que cuenta su Armada, o se produce un debate nacional sobre la retirada o no del servicio de un determinado portaaviones, aspectos que aquí suelen pasar desapercibidos.

Santiago F. del Vado

Foto: Pepe Díaz